COSAS QUE PASAN…

**15. enero. 2019**

Buenos días. Hoy es martes y, por eso, Cosas Que Pasan.

Este fin de semana los de Alcor han tenido convivencia. Han ido a Estepona y han pasado allí dos días estupendos. Han ido muchos, pequeños y mayores. El tema de la convivencia era Star Wars. Han hecho un montón de actividades y lo han pasado muy bien jugando y trabajando con los compañeros.

No voy a contar yo desde aquí lo que han hecho, claro. Pero cualquiera de vosotros les podéis preguntar a los Alcor de vuestra clase o de la clase de al lado, qué han hecho y si se han divertido o no. También podéis preguntarles sobre lo mucho y bien que han dormido por las noches…

Yo me voy a fijar solamente en una cosa de las que me han dicho. Parece que los mayores, los que se están preparando para la Confirmación, el primer día no se lo pasaron muy bien. Pero el segundo día, como conclusión de todo el encuentro dijeron: nuestra vida es como un trébol de cuatro hojas.

Sabemos lo que es un trébol: una planta pequeña, que está en lugares húmedos y que tiene tres hojas. Pero hay, por lo menos trescientas especies de tréboles… ¡fijaos, una cosa tan pequeña! Y de todas estas especies, la que tiene fama de dar buena suerte es la de cuatro hojas. Es un mito popular: encontrar por casualidad, sin buscarlo, un trébol de cuatro hojas, dicen que trae buena suerte…

A saber de dónde viene esa creencia popular. Pero el caso es que es muy difícil encontrar un trébol de cuatro hojas, porque por cada 10.000 tréboles de tres hojas, hay uno de cuatro. Una rareza, como veis.

Pero bueno, no vamos a hablar de plantas… ¿por qué decían los mayores esto de que nuestra vida es como un trébol de cuatro hojas? Pues porque dialogando con los demás, viendo algunos videos, leyendo algunas cosas, escuchando a lo monitores, cayeron en la cuenta de la suerte que tienen. Es verdad: su vida es como un trébol de cuatro hojas. Y lo mismo podemos decir todos nosotros.

Empezando por nuestras familias: están ahí para lo que necesitemos. Es verdad que, algunas veces, consideramos que nuestros padres se ponen pesados con nosotros y pueden hasta regañarnos… ¡menos mal! ¡qué suerte tenemos!. Cuando seamos un poco más mayores, caeremos en la cuenta de la suerte que es que nuestros padres nos corrijan, nos marquen el camino, incluso se enfaden con nosotros… ¡Cuánto podemos aprender en esos momento!

Luego está el colegio. ¡Cuántos miles de niños querrían ir cada día al colegio! Y no pueden ir, porque seguramente no hay una escuela en muchos kilómetros a la redonda. Y la comida, y el vestido… y el poder ir de acampada y hacer otras actividades…. ¡Tenemos mucha suerte! ¿no es verdad?

Pues nada, que paséis un buen día, pensando en esto de la vida como un trébol de cuatro hojas…